

Colonialismo e imagen en las expediciones arqueológicas en el África francesa (1922-1925)*

Colonialism and Image in the Archaeological Expeditions in French Africa (1922-1925)

Jorge García Sánchez

Universidad Complutense de Madrid

jorgegar@ucm.es

<http://orcid.org/0000-0002-2451-6920>

Recibido: 01-03-2023 - Aceptado: 16-06-2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Jorge García Sánchez, "Colonialismo e imagen en las expediciones arqueológicas en el África francesa (1922-1925)", *Hispania Nova*, 22 (2024): 365 a 395.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.8040>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I + D "Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-bereberes y *romanitas* a través del imaginario funerario" con referencia PID2019-107176 GB-I00.

Resumen

En este artículo se ahonda la producción fotográfica y cinematográfica resultante de las excavaciones y exploraciones del arqueólogo diletante Byron Khun de Prorok en Túnez y el desierto argelino. Interesado en seducir al público con sus empresas, Prorok fue paulatinamente rebajando los estándares de veracidad en sus escritos y las imágenes que los ilustraban. Estas, así como las escenas de sus películas, respondían además a convencionalismos y prejuicios propios de la arqueología colonial, los cuales se alinean con el orientalismo imperantes en la época; manifiestan igualmente cómo la divulgación de la ciencia arqueológica ejercía de vehículo difusor de la acción colonial francesa en el norte de África.

Palabras clave

Cartago, Orientalismo, tofet, prensa, fotografía

Abstract

This article delves into the photographic and cinematographic production resulting from the excavations and explorations of the dilettante archaeologist Byron Khun de Prorok in Tunisia and the Algerian desert. Interested in seducing the public with his quests, Prorok was gradually lowering the standards of veracity in his writings and the images that illustrated them. These, as well as the scenes of his films, also responded to conventionalisms and prejudices typical of colonial archaeology, which are aligned with the orientalism prevailing at the time. They also show how the dissemination of archaeological science acted as a vehicle for spreading French colonial action in North Africa.

Keywords

Carthage, Orientalism, Tophet, Press, Photographie

Introducción

El explorador y periodista estadounidense William Seabrook apuntaba en 1931 que cuando uno escribía relatos de aventuras tendía a adornar con peripecias los periodos en los que no se vivía ningún lance, que básicamente un tercio del tiempo que había compartido con las gentes de las montañas, de las junglas o de los desiertos lo había transcurrido sentado, sin más. “La existencia no discurre únicamente entre fiestas y el ritmo de los tam-tam”, aclaraba acerca de la cotidianidad de su reciente periplo por la Costa de Marfil¹. Una aseveración así implica que la supuesta objetividad de las narraciones en primera persona -así como de los materiales gráficos vinculados a estas- de las experiencias pasadas durante expediciones geográficas, viajes de estudios o excavaciones arqueológicas en entornos remotos se postulaban a ser contaminadas en aras de otros fines ajenos a los científicos, o en avenencia con ellos. En particular los arqueólogos, quienes desde muy pronto entendieron el potencial de los *mass media*, y forjaron alianzas fructíferas con los rotativos contemporáneos, se presentaron ante los focos como figuras heroicas con objeto de atraer tanto la atención y las alabanzas de un vasto público como el reconocimiento y el apoyo de instituciones y gobiernos. Sea sus escritos, no exentos de quimeras, que las ilustraciones que incluían, jugaron un papel relevante en este cometido. Regiones tan exóticas y lejanas para el hombre común como las riberas levantinas del Mediterráneo, el norte de África y el Próximo Oriente se convirtieron en el escenario ideal para una clase de discursos de superación de la ciencia

1. William Seabrook, *Secrets de la jungle* (Paris: Les Belles Lettres, 2021), 99.

en entornos a priori “agresivos” para los occidentales. Estos relatos de los exploradores que se enfrentaban a indagar los vestigios clásicos en inclementes marismas y desiertos, entre gentes hostiles a las metas de los anticuarios, se leen desde fechas tempranas, pero a partir de la campaña napoleónica de Egipto su crecimiento sería exponencial.

En el norteamericano Byron Khun de Prorok (1896-1954) convergieron muchas de estas actitudes que incentivaban la venta de ejemplares de sus libros -fue eminentemente un divulgador de la arqueología, sobre todo la del norte de África, en los años 20 y 30-, en los cuales siempre cargó las tintas en los lances sufridos durante sus exploraciones arqueológicas y la resolución de atractivos interrogantes de la Antigüedad, factores que le procuraban el verdadero entretenimiento al hombre de a pie. Autor de una producción escrita prolija, a esta la acompañó un planteamiento visual original, exhibir la labor arqueológica en pantalla, pues según sus palabras, no existía un medio de documentar científicamente una excavación superior². El joven americano siempre reseñaba que las grabaciones que realizó en Cartago eran las primeras películas arqueológicas jamás proyectadas, y los periódicos que anunciaban sus *lecture films* (conferencias acompañadas con el metraje rodado) repitieron esta afirmación. Sea en el lenguaje escrito que en el fotográfico y cinematográfico, su obra se pobló de clichés argumentales que hiciesen accesibles a una mayoría la experiencia del exotismo de África, un continente alumbrado desde una red de significados y prejuicios eurocéntricos, ese Orientalismo bien diseccionado en su día por Edward Said, y que otros historiadores han abrazado como esqueleto teórico en los estudios sobre fotografía³. Con sus ropajes occidentales y su tecnología cinematográfica, Prorok dominaba las escenas en las que se plasmaba, simbolizando la imposición del extranjero y de su ciencia en el paisaje oriental. Retratos de los peones locales, panoramas salpicados de jaimas y camellos o mujeres bereberes entre las ruinas situaban a los lectores en el contexto, sea geográfico que antropológico, donde se ubicaban los vestigios “rescatados” por el arqueólogo del olvido y de la destrucción a los que les abocaban los nativos de la zona. La manera que tuvo Prorok de representar el mundo era la única en la que se podían hacer comprensibles en Occidente las actividades de los arqueólogos en el norte de África y en Levante, responsables de reconstruir la historia antigua de esas regiones en contraposición a los supersticiosos indígenas, incapaces de interpretar la línea temporal de su pasado. Su arqueología de un Oriente amenazante a la fuerza, debido a su lejanía, se pobló de yacimientos rondados por secretas maldiciones, la caza de tesoros, la existencia errática y viajera, o la revelación de ciudades perdidas, ingredientes que se sabían de éxito y que por lo tanto se han enquistado hasta nuestros días en la literatura, en la televisión y en cualquier otro producto audiovisual destinado al consumo de las audiencias⁴.

2. Byron Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods. Five Years Archaeological Excavation in North Africa* (Santa Barbara: The Narrative Press, 2004), 31.

3. Edward W. Said, *Orientalism* (London: Penguin Books, 2003); Michel Ménégnin, *Tunis 1900. Lehnert & Landrock photographes* (Paris – Tunis: Paris Méditerranée – Apollonia Éditions, 2005); Ali Behdad, “The Orientalist Photograph”, en *Photography’s Orientalism: New Essays on Colonial Representation*, ed. por Ali Behdad y Luke Gartlan (Los Angeles: Getty Research Institute, 2013), 11-32.

4. Mark A. Hall, “Romancing the Stones: Archaeology in Popular Cinema”, *European Journal of Archaeology* 7, 2 (2004), 161-164, doi: 10.1177/1461957104053713; Kevin McGeough, “Heroes, Mummies, and Treas-

La doble carrera arqueológica de un falso noble

Cuando Byron Khun, conde de Prorok (seudónimo escogido desde joven por el norteamericano de ascendencia europea Francis Victor *Kuhn*), se inició en la arqueología del Protectorado francés de Túnez, no tenía la más remota idea de la práctica ni de la metodología de esta ciencia (Fig. 1). Como todavía resultaba habitual en las primeras décadas del siglo pasado dedicarse a excavar, en especial fuera de Europa, no exigía de una preparación particular. En sus iniciales y fluctuantes pasos formativos Prorok se había interesado por la poesía, la música, la cinematografía y sobre todo por la pintura; de hecho, en 1920, cuando viajó a Cartago por primera vez, lo hizo atraído por la fascinación mediterránea y espoleado por esta faceta artística, la cual alimentaría el resto de su vida.

A pesar de su obvio amateurismo, de 1922 a 1925 Prorok logró hacerse un puesto en la arqueología tunecina. Dirigió sus propias operaciones arqueológicas en la colina de Juno de Cartago a la cabeza de un equipo de nobles y diplomáticos convertidos en anticuarios diletantes, después de haber empezado sondear el lugar en 1920, bajo el mando del arquitecto francés Jules Renault, su introductor en el mundo de la arqueología clásica. En ellas salió a la luz una *domus* romana muy rica en mosaicos, bautizada como la Casa del mosaico de la caza al jabalí. En 1924, a estas labores sumó las de investigar junto al prestigioso semitista Jean-Baptiste Chabot una parcela, adquirida por el conde, del tofet de Salammbô⁵. Se trata del famoso santuario de época púnica de Baal-Hammon y Tanit, que descubierto en 1921 todavía genera hasta el día de hoy un apasionado debate científico⁶. A cargo de un yacimiento fundamental para la comprensión de la religión púnica no resulta extraño que Prorok buscase el aval académico, la pericia técnica y los fondos de diversas instituciones que colaborasen en su proyecto cartaginés, como por otro lado venía persiguiendo desde hacía tres años. Así, en 1925 promovió la organización de un Comité franco-americano, liderado desde la Universidad de Michigan por el profesor Francis W. Kelsey, que asumió un programa amplio de intervenciones arqueológicas, tanto en los citados tofet y la *domus* de la colina de Juno como en la vecina ciudad de Utica⁷.

Desde ese año de 1925, la carrera profesional de Khun de Prorok siguió una deriva que lo alejó cada vez más de los círculos universitarios y de la arqueología académica, proceso ligado por completo tanto a su forma de entender la divulgación científica -gradualmente mejor definible como pseudocientífica- como a los métodos que empleó para ello, a los que enseguida regresaremos. En este periodo el supuesto conde norteamericano

sure: Near Eastern Archaeology in the Movies”, *Near Eastern Archaeology* 69, 3-4 (2006), 174-185, <https://doi.org/10.1086/NEA25067670>.

5. Acerca de ambas excavaciones, Jorge García Sánchez, “Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925): la colina de Juno y la difusión cinematográfica de la arqueología cartaginesa”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, LXXX (2014): 129-163; Jorge García Sánchez, “Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) II: la formación del comité franco-americano y los trabajos arqueológicos en el Tofet”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, LXXXI (2015): 203-243.

6. Un panorama general acerca del tofet, sus controversias, historiografía, fuentes, etc. se puede consultar en Hélène Bénichou-Safar, *Le Tophet de Salammbô à Carthage. Essai de reconstitution* (Rome: EFR, 2004); Bruno D’Andrea, *Bambini nel «limbo». Dati e proposte interpretative sui tofet fenici e púnici* (Rome: EFR, 2018).

7. Jorge García Sánchez, “Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) III: Útica y Djerba”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, LXXXII (2016), 235-267.

comenzó a potenciar su perfil de explorador y de antropólogo diletante, sin abandonar el de arqueólogo, en distintas poblaciones africanas, y también de Hispanoamérica. Ya en Cartago Prorok había sido consciente de las múltiples posibilidades que la cinematografía brindaba en el campo de la arqueología, es decir, su utilidad como herramienta de documentación científica, su valor educacional y por último su poder divulgador, susceptible de conseguirle donativos sustanciosos para sus excavaciones. Desde la perspectiva de Prorok, una virtud añadida a la grabación cinematográfica residía en que era susceptible de cosecharle rendimientos económicos y una nombradía pública de mayor alcance que la meramente académica: en consecuencia, convirtió en su forma de vida el peregrinaje a regiones remotas del mundo con la cámara de cine a cuestas, a imitación de otros viajeros, antropólogos errantes y profesionales de la aventura especializados en los *traveologues* o *lecture films*, los primitivos documentales que en la era del cine mudo acompañaban a un conferenciante que impartía ante un auditorio la crónica de su expedición, reflejada en ese metraje⁸ (Fig. 2). La voluntad de obtener imágenes grabadas en sus viajes y la necesidad de sufrir experiencias insólitas que narrar en los escenarios, artículos y libros fue lo que primó en las misiones de Prorok por encima de cualquier otra meta científica hasta su fallecimiento en 1954. Desde luego supo granjearse mediante esta fórmula un enorme éxito y legiones de admiradores. En sus empresas motorizadas al Sáhara argelino (1925), a Siwa y al desierto líbico (1926-1928), a Ghirza y al Fezzan (Libia, 1930) o a Abisinia (1933-1934) alimentó los fines fantásticos que las espoleaban -del tenor de la localización de la tumba de Alejandro Magno, del bíblico país de Ophir, de las minas del rey Salomón...-, su vertiente aventurera y los peligros que las rodeaban, habitualmente ficticios, ingredientes que desprendían una fascinación irresistible ante un público occidental que demandaba leer y contemplar en pantalla el muestrario de curiosidades étnicas que subsistían en los rincones aislados del mundo en los que se había instalado el colonialismo europeo.

Los americanos y la arqueología colonial francesa

Los Padres Blancos, misioneros y arqueólogos

En calidad de extranjero, Khun de Prorok era consciente de la necesidad de plegarse a los condicionantes que las autoridades francesas habían impuesto desde los orígenes mismos del Protectorado. Al año siguiente del Tratado del Bardo (12 de mayo de 1881), que transfirió los poderes del Gobierno beycal a un representante de Francia, el residente, se habían puesto en marcha los mecanismos de defensa del patrimonio cultural local: se certificó la fundación de un museo arqueológico, el cual abriría sus puertas en 1888 (el Museo Alaoui, hoy Museo Nacional del Bardo); se publicaron una serie regulaciones dirigidas a la conservación de las antigüedades y los monumentos artísticos y se instauró el *Service des Antiquités et des Arts*, el organismo del que dependería la salvaguarda de

8. Jeffrey Ruoff (ed.), *Virtual Voyages: Cinema and Travel* (Durham – London: Duke University Press, 2006); Robert Dixon, *Photography, Early Cinema and Colonial Modernity. Frank Hurley's Synchronized Lecture Entertainments* (London - New York: Anthem Press, 2013).

dicha monumentalidad, así como la gestión integral de la actividad arqueológica⁹. La legislación que rigió las excavaciones de Prorok y posteriormente las del Comité franco-americano fue la de 1920: como bien subrayaba el título del decreto, “*sur les Antiquités antérieures à la Conquête Arabe*”, se ponía el acento sobre los vestigios y la cultura material romanos, en sintonía con las raíces ideológicas del colonialismo preconizado por Francia, que se hacía heredero de la labor civilizadora del Imperio de los césares en el norte de África, entre las provincias de la *Mauretania Tingitana* y el *Africa Proconsularis*. Cabe señalar que la arqueología tunecina, y en especial la de Cartago, atravesaba desde finales del siglo XIX un equilibrio crítico, vacilante, entre las iniciativas oficiales, enfocadas a resolver interrogantes científicos, canalizadas por los directores y ayudantes del *Service des Antiquités*, y las operaciones privadas de excavadores amateurs, que pese al incremento del control institucional perpetuaban el problema endémico de la ineffectividad metodológica y la destrucción de restos del pasado, cuando no de la sustracción de antigüedades¹⁰. Entre las dificultades que se convirtieron crónicas a caballo entre los siglos XIX y XX figuran la colisión del *Service* con el todopoderoso *Père Blanc* Alfred-Louis Delattre, a quien una independencia consuetudinaria estipulada con anterioridad a la existencia del *Service*, unida a la encomienda de las jerarquías religiosas encabezadas por el arzobispo de Cartago, el cardenal Lavigerie, con el beneplácito de la III República y de la Residencia de Túnez, le habían dejado las manos libres para acometer cualquier excavación en los terrenos de la vieja capital púnica¹¹; todos los gobiernos de Francia -monarquía, sendas repúblicas, Segundo Imperio- coincidían en que con la evangelización sus misioneros defendían los intereses de la nación y del Imperio colonial, ya estuvieran en Argel, Túnez, El Cairo o Beirut. Y en Túnez, como se observará, la conversión de los autóctonos al cristianismo, su religión “primitiva”, pasaba por reanimar a la iglesia tar-doantigua a través del arma de la arqueología¹². Igualmente, la década de los años 20’ se vio marcada por la enemistad entre Louis Poinssot, quien ocupó la dirección del *Service* durante dos décadas (1921-1942), y el médico militar Louis Carton, quien a fuerza de sondear durante tres décadas en teatros, templos y necrópolis de algunas de las ciudades más destacadas de la colonia había obtenido nombramientos en prestigiosas sociedades francesas y se había elevado a personaje de referencia en las antigüedades de Cartago¹³.

Byron Khun de Prorok se encuadraba en ese grupo de arqueólogos aficionados, por una posición desahogada, decisión y práctica más que de oficio. Sin embargo, hay que re-

9. Myriam Bacha, *Patrimoine et monuments en Tunisie 1881-1920* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2013).

10. Ambas perspectivas de entender la arqueología se exponen en Abdelmagid Ennabli, *Carthage. «Les travaux et les jours». Recherches et découvertes, 1831-2016* (Paris: CNRS Éditions, 2020), 20-30.

11. Joann Freed, “Le père Alfred-Louis Delattre (1850-1932) et les fouilles archéologiques de Carthage”, *Histoire, monde et culture religieuses*, 8 (2008), 67-100, doi: 10.3917/hmc.008.0067; Iván Fumadó Ortega, *Cartago. Historia de la investigación* (Madrid: CSIC – EEHAR, 2009), 88-90.

12. Pierre Vermeren, *La France en terre d’islam. Empire colonial et religions XIX^e-XX^e siècles* (Paris: Éditions Berlin, 2016), 37-38, 177.

13. Jean-Pierre Laporte, “Un archéologue en Tunisie, Louis Carton (1861-1924)”, *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques* 35 (2009), 239-264; Jean-Louis Podvin (ed.), *Louis Carton, de Saint-Omer à Tunis* (Boulogne-sur-Mer: UR H.L.L.I. EA4030 – C.R.H.A.E.L., 2017).

conocerle el mérito de haberse sabido atraer el apoyo del conjunto de ese puzzle de personalidades y organismos implicados en el organigrama de la arqueología colonial del Protectorado, cuyo centro se hallaba en París, donde se afincaba el conde. Prorok se presentó en el país norteafricano, ante Louis Poinssot, con la aprobación a sus planes arqueológicos de Alfred Merlin, Stéphane Gsell, Paul Pelliot y el abate Chabot, especialistas en campos heterogéneos, la epigrafía, la semítica, la sinología o la historia antigua. Del mismo modo, recabó el sostén de Louis Bertrand, autor prolífico que había encauzado sus escritos a loar la ocupación francesa de Argelia y Túnez, con una idea clara, afín a la mentalidad de Carton, de los mecanismos necesarios para conservar las ciudades romanas del Magreb y sus monumentos. Con esa distinguida carta de presentación, y el consentimiento tácito del residente general, Lucien Saint, en adelante, hasta 1925, Poinssot les firmaría a Prorok y al Comité franco-americano cada licencia de excavación pertinente en distintos puntos de Cartago, en la ciudad de Utica y en la isla de Djerba. El joven americano escribiría que la reputación del padre Delattre había sido uno de los alicientes que habían terminado por decidirle a él y a la Universidad de Michigan a trabajar en Túnez, así que también se vinculó estrechamente al misionero para realizar con éxito su programa de excavaciones, y asimismo a Louis Carton -aunque con el médico acabaría rompiendo relaciones-. Delattre, rodeado de un halo de reputación en calidad de erudito local y conservador del Museo Lavigerie, implantado junto a la catedral de San Luis, sobre la colina de Byrsa, resultaba una fuente de conocimiento tanto de la historia local como de la lengua árabe y de los habitantes musulmanes de los villorrios de Cartago imprescindible a la hora de abordar cualquier empresa. Era el hombre de confianza elegido por el cardenal Lavigerie a fin de cumplir su doctrina *Carthago instauranda est*, la resurrección moderna de la urbe cristiana, junto a sus monumentos tardoantiguos y a sus decenas de mártires cristianos como motor de la evangelización de la población tunecina¹⁴.

La resurrección de Cartago

Prorok se adhirió sin titubear a la estrategia de recuperación de la riqueza sea espiritual que monumental del cristianismo primitivo norteafricano promulgado por Lavigerie y Delattre, en realidad una política estatal dictada con semejante nervio desde París y el Gobierno del Protectorado. Vehiculados por sus películas, *travelogues*, conferencias y publicaciones, numerosos inversores norteamericanos destinaron fuertes sumas de dinero a la restauración del anfiteatro de Cartago y su capilla de Santa Perpetua y Santa Felicidad, así como a las basílicas de San Cirpiano y de Damous El Karita¹⁵ (Fig. 3). La sintonía con las jerarquías religiosas se hizo todavía más evidente con la organización por parte de Prorok de un peregrinaje de católicos de Estados Unidos y Canadá por Francia, Italia, Túnez y

14. Fernando Prados Martínez “Arqueología en Cartago. Un siglo de vivencias y convivencias del protectorado a la primavera árabe”, en *PHICARIA V Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Conviviendo con la Arqueología: las capitales de las grandes potencias mediterráneas en la antigüedad, una mirada alternativa*, ed. Por Mila Ros Sala (Murcia: Universidad Popular de Mazarrón – Concejalía de Cultura, 2017), 22-23.

15. Jorge García Sánchez, “À Carthage avec les Américains: colaboraciones, rivalidades científicas y nacionalismo en el comienzo de las excavaciones de Byron Khun de Prorok en Cartago (1921-1924)”, *Cartagine. Studi e Ricerche* 6 (2021), 17, <https://doi.org/10.13125/caster/4417>.

Argelia, bendecido por el propio pontífice Pío XI. Así, la experiencia casi mística de pisar la patria de San Agustín, San Cipriano o el orador Tertuliano, y los escenarios del martirio de las santas Felicidad y Perpetua, se combinaba con las explicaciones arqueológicas del padre Delattre, del abate Chabot y de Prorok¹⁶.

En lo que respecta a los intermediarios institucionales que interactuaron con Prorok, si la iniciativa arqueológica privada, aun de origen foráneo, suponía una inyección de dinero en el país, opinaron que debía estimularse. En París, la *Académie des Beaux-Arts* y el ministerio de Instrucción Pública, y en Túnez, la Residencia general y el *Service des Antiquités*, acogieron con ilusión la llegada de los dólares norteamericanos. La clave del éxito de este amateur en la arqueología del Protectorado tunecino pivotó sobre su capacidad de contentar a todos los interlocutores, de adaptarse, siendo extranjero, a las fórmulas mediante las que la propaganda política, religiosa y cultural francas se infiltraban en la sociedad autóctona, desde su perspectiva arqueológica. De Louis Carton y Louis Bertrand se adueñó de la idea de “salvar Cartago”, expresión en la que se resumía cualquier tipo de iniciativa patrimonial, desde restaurar y circundar de vallas unos restos romanos, o detener el uso de los yacimientos como canteras de extracción de piedra, a vetar la construcción de nueva obra en dicha localidad¹⁷. Términos como “resucitar”, “salvar” y “renacimiento” significaban, por otro lado, adaptar la polis de Aníbal a la vida moderna acomodando los monumentos a las rutinas contemporáneas tras ser restaurados: recuperar las termas de Antonino como establecimiento terapéutico, reconvertir en iglesias de culto católico las basílicas desenterradas por Delattre, adaptar el circo romano como hipódromo de carreras, llevar las artes escénicas y una serie de festividades multitudinarias al teatro antiguo e incluso que en los dos célebres puertos cartagineses anclaran de nuevo embarcaciones, ahora de recreo del turismo burgués y nobiliario del Protectorado y de la metrópolis¹⁸. La agenda cultural de los ideólogos coloniales emanaba de una convicción ciega en la misión civilizadora de Francia en el Magreb, en la obligación histórica de recobrar una región de la latinidad sustraída por los invasores islámicos¹⁹. No obstante a su nacionalidad americana, Prorok asumió ese discurso del África latina en boga durante el periodo de entreguerras, y por ejemplo hizo suyo el mecanismo propagandístico explotado por Carton de efectuar representaciones en el teatro, en su caso el drama shakesperiano *Julius Caesar*, función que promovió como la primera obra del bardo inglés ofrecida en el continente africano²⁰. El cardenal Lavignerie no consiguió que se nombrase a Cartago la capital de la Túnez “reconquistada”, como era su deseo, pero resulta innegable que su catedral, su sede episcopal, su seminario de los Padres Blancos y

16. Institut National d’Histoire de l’Art. Fonds Poinssot (desde ahora, INHA). “Pelerinage canadien a Carthage, Rome, Lourdes, Paris et les champs de Bataille”.

17. Louis Carton, “Pour Carthage”, *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage* 4, 2º semestre (1922), 86-102; Louis Carton, “La renaissance de Carthage”, *Petit Matin*, le 9 juillet 1923; Louis Carton, “Sauver Carthage!”, *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage* 5, 1º semestre (1924), sp.

18. Louis Carton, *La Tunisie en l’an 2000 (Lettres d’un touriste)* (Tunis: Namura & Bonici, 1921), 22, 23, 54, 69; Hédi Dridi y Antonella Mezzolani, “«Reanimer les ruines»: l’archéologie dans l’Afrique latine de Louis Bertrand”, *Les nouvelles de l’archéologie* 128 (2012), 10-16, <https://doi.org/10.4000/nda.1613>.

19. Louis Bertrand, *Les Villes d’Or. Algérie et Tunisie romaines* (Paris: Arthème Fayard & C^{ie}, éditeurs, 1921), 6-8.

20. INHA. Carta de Khun de Prorok a Louis Poinssot de 13 de mayo de 1923.

museo, además de otras instituciones religiosas, unidos a una exitosa actividad arqueológica, hacían de la ciudad el principal referente identitario de los colonos francos de África. Nadie lo había expresado mejor que Louis Bertrand, al afirmar que Cartago sería “*une capitale pour l’archéologie comme pour la politique*”²¹.

La controvertida relación de Prorok con la prensa

El tofet y *Salammbô*

En los años 20 y 30 del siglo pasado los acuerdos exclusivos con diarios que informasen a gran escala de las primicias arqueológicas estaban a la orden del día. Es de sobra conocido el famoso contrato firmado por Howard Carter con *The Times*. Precisamente el representante de Carter durante su gira de conferencias por Norteamérica en 1924, Lee Keedick, fue quien recomendó a Prorok que para obtener inversores para sus excavaciones tenía que mantener viva la llama de la leyenda de Cartago y buscar la publicación de exclusivas, que a su vez despertarían una expectación fructuosa para la venta de las monografías que compondría²². Un par de reporteros de *The New York Times* cubrieron las campañas tunequinas de 1924 y 1925 -respectivamente, Alma Reed y Clarence Strait-, cuyos reportajes se vinieron a sumar a los cientos de artículos de prensa y de revistas y magazines escritos por el propio conde a partir de 1922 o que reflejaban noticias y fotografías con las que él nutría a los medios. En ellos, el arqueólogo diletante a menudo tergiversaba el significado histórico del registro arqueológico, o creaba expectativas irrealizables en sus expediciones, envolviendo en un halo de misterio las antigüedades de las que se ocupaba con el fin de seducir a los lectores con el exotismo de sus relatos. En los diarios estadounidenses se leía que Prorok, junto a su esposa Alice, exhumarían sea el palacio que el sepulcro de Dido, la mítica fundadora de Qart-Hadasht, la vieja colonia fenicia de Cartago; las riquezas de Amílcar, la tumba de Aníbal Barca -fallecido y enterrado en la actual Turquía-, y los tesoros del vándalo Genserico y de Alarico el visigodo -quien jamás pisó tierras africanas-²³.

El control férreo que Prorok quiso mantener de la información, así como la prerrogativa de dictar las primicias, por ilusorias que fuesen, llegó a entrar en colisión con los arreglos publicitarios pactados en el seno del Comité franco-americano, contrariedad que Francis Kelsey tuvo que aclarar con su joven colega²⁴. A causa de ello, las crónicas de Clarence Strait de 1925 mantuvieron una óptica verista, apegada a la descripción de hallazgos²⁵. Exactamente lo contrario a las rúbricas precedentes de la periodista Alma Reed. Esta se avino a la filosofía sensacionalista de Khun de Prorok, por lo cual, al retratar la me-

21. Louis Bertrand, *Les Villes...*, 101.

22. Prorok escribió cuatro libros: *Digging for Lost African Gods* (1926), *Mysterious Sahara* (1929), *In Quest of Lost Worlds* (1935) y *Dead Men do Tell Tales* (1942).

23. Mercury, “Carthage romance”, *The Mercury*, June 4, 1923; Springfield, “Will the Yankee Countess Dig Up Queen Dido’s Tomb?”, *Springfield Leader and Press*, April 20, 1924.

24. Bentley Historical Library. University of Michigan. Francis Willey Kelsey Papers, 1894-1928. Diary 1925. Anotaciones de 12 y 14 de marzo de 1925, páginas 71 y 73.

25. Solo citaré tres títulos: Clarence Strait “Child’s Saving Bank Dug up in Old Utica”, *The New York Times*, March 30, 1925; Clarence Strait, “Pair of Ivory Dice Found in Old Utica”, *The New York Times*, April 20, 1925; Clarence Strait, “Story of Carthage Told in its Pottery”, *The New York Times*, July 5, 1925.

trópolis púnica, pero máxime el santuario de Baal-Hammon y Tanit, aunó los estereotipos sombríos, ya del siglo XIX, que imbuían la historia antigua de Cartago y los ritos religiosos púnicos, los cuales conocía por boca del conde: el holocausto de niños en el interior de un ídolo colosal de Moloch (entiéndase como Baal-Hammon), bronceo y dotado con cabeza de toro, que narrado por Gustave Flaubert en su novela *Salammbô* (1862), Prorok aceptaba sin cuestionarlo (Fig. 4); o la maldición proferida sobre las ruinas calcinadas de la urbe conquistada por Publio Cornelio Escipión Emiliano, condenando a Qart-Hadasht a una esterilidad centenaria²⁶. Reed, aleccionada por la imaginación de Prorok, no dudaba en trasladar a la gaceta neoyorquina los nombres de una serie de víctimas, arqueólogos contemporáneos como Jules Renault, y anticuarios decimonónicos, como Camillo Borgia y Christian Tulxen Falber, que en aras del progreso de la arqueología cartaginesa habrían sucumbido al anatema prorrumpido por el general romano, eternizado entre las malhadadas ruinas. La excelencia de *Salammbô* -recordemos, la historia de amor entre la hija ficticia del general Amílcar Barca y el mercenario Matho, enemigo de Cartago- estribó en que desde su aparición determinó el imaginario occidental relativo a la ciudad, al reconstruir en sus páginas una civilización desaparecida y sus vicisitudes históricas con la sutileza del historicismo romántico y una buena cantidad de prejuicios contra los pueblos semitas²⁷. Consciente de que desde hacía medio siglo *Salammbô* se reconocía como una auténtica enciclopedia de ese mundo fenicio eclipsado, Prorok excitó entre sus lectores las esperanzas de encontrar un templo consagrado a Tanit igual al descrito por el literato normando, y no descartaba la posibilidad de sacar a la luz la escultura de bronce de Moloch o Baal, y aún el *zaimph*, el velo enjoyado que recubría a Tanit, sustraído de su santuario por Matho²⁸. Grosso modo, las sedes de culto de Baal-Hammon y Tanit se revelan como extensas áreas sacras a cielo abierto, recubiertas de estelas votivas, altares y enterramientos infantiles en urnas cinerarias, realidad arquitectónica completamente alejada de los vastos pórticos, las escaleras de bronce, las torres y el dédalo de estancias afrescadas con toros alados, serpientes y deidades desnudas anotados por Flaubert. Desde el nacimiento de la técnica fotográfica esta se había aplicado a la arqueología con el convencimiento de que aportaba una objetividad y una fidelidad insuperables por cualquier otra práctica de reproducir la realidad, lo cual permitía una difusión veloz de los monumentos, textos y objetos de las civilizaciones analizadas a través de su inclusión en publicaciones o de su exposición en museos, academias y gabinetes²⁹. La misma rigurosidad de la fotografía contribuía a introducir la arqueología en la esfera de las ciencias. Casos como el que nos ocupa manifiestan que otros intereses -aquí, las exigencias publicitarias- podían determinar que las imágenes obtenidas no constituyeran por necesidad documentos verídicos. A falta de

26. Alma Reed, ««Curse» still hovers over Carthage», *The New York Times*, November 9, 1924; Alma Reed, «Science ferrets out Carthage's secrets», *The New York Times*, October 26, 1924.

27. Mohamed Bergaoui, *Tourisme et voyages en Tunisie. Les années Régence* (Tunis: Simpact, 1996), 51-54.

28. Byron Khun de Prorok, «Ancient Carthage in the Light of Modern Excavation», *The National Geographic Magazine* XLV, 4 (1924), 391-423; Byron Khun de Prorok, «Seeking Africa's Lost Glories», *The New York Times*, March 8, 1925.

29. Susana Gozález Reyero, «Imagen fotográfica y orientalismo en la arqueología del XIX», en *Imagen, cultura y tecnología: Primeras Jornadas*, ed. por María Pilar Amador Carretero, Jesús Robledano Arillo y María del Rosario Ruiz Franco (Madrid: Editorial Archiviana, 2002), 327-346.

estructuras edilicias monumentales, pares a la espectacularidad flaubertiana, Prorok ilustró varios artículos concernientes al tofet cartaginés con fotografías de vestigios completamente diferentes, de cronología romana: el anfiteatro, que al preservarse en un relativo buen estado le exigió la apostilla a pie de imagen de que el templo de Baal se había reconstruido en parte³⁰; y la tardía Villa de la Volière, una lujosa residencia significativa por su jardín octogonal, situado en el centro de un pórtico de columnas rosadas. Prorok hizo posar a una mujer local y subtítulo la fotografía como “Nativa entre las ruinas descubiertas recientemente de lo que pudo haber sido uno de los templos de Tanit”³¹. La sugestión de este retrato femenino, en medio de un paisaje columnado asomado al golfo de Túnez, hubo de satisfacer tanto al norteamericano que en sus libros la publicó primero como una estampa de la región de los oasis del sur de Túnez y después como la efigie de una nómada en el palacio de verano de Cleopatra de Marsa Matruh, en la costa egipcia, si bien en 1924 ya había etiquetado el trasfondo como el de una casa romana de Cartago³² (Fig. 5).

Maldiciones púnicas y doncellas prometidas a Baal

Que en abril de 1923 una septicemia arrebatara la vida a lord Carnarvon inauguró cien años de especulaciones en torno a las terribles consecuencias de la apertura de la tumba de Tutankamón, acontecimiento que en esos años 20, debidamente explotado por la prensa, engendró miles de titulares³³. Al año siguiente del deceso del aristócrata, e inspirado en ese filón mediático, Prorok concibió su propia maldición, la cual estaría poniendo en peligro a los participantes en las investigaciones sobre el tofet, derivada del hallazgo de las habituales estelas inscritas con fórmulas amenazantes contra los profanadores de tumbas, protegidas por Baal-Hammon y Tanit. Una concatenación de accidentes y fallecimientos, a la par que la traducción de una inscripción, habría conducido a fomentar una huelga entre los peones árabes, temerosos de la justicia de las divinidades púnicas³⁴. Alma Reed acompañó esta noticia de una fotografía que reflejaba a los obreros abandonando la trinchera excavada en el tofet, al final de una jornada de trabajo, con el pie “*The Arab Workmen Strike Upon Learning That the “Punic Curse Stone” Had Been Found, Placing a Malediction Upon the Excavators*”³⁵ (Fig. 6). Estas invenciones fascinantes y terribles se transmitieron en los Estados Unidos gracias a Reed y a la prosa del conde. Nunca antes de 1922 Cartago, el tofet, Moloch o Tanit habían cosechado semejante cantidad de noticias periodísticas al otro lado del Atlántico, novedades que se fueron acrecentando con quimeras pergeñadas sobre

30. San Francisco, “Fascinating discoveries in the ruins of ancient Carthage”, *The San Francisco Examiner*, October 25, 1925.

31. South Bend, “Tracing Carthage’s Cruel History In Its Babies Bones”, *The South Bend Tribune*, June 28, 1925.

32. Byron Khun de Prorok, “An Archaeological Expedition to the Ruins of Southern Tunisia and the Sahara”, *Art and Archaeology* XVII, 1, 2, July-August (1924), 20; Byron Khun de Prorok, *Mysterious Sahara. The Land of Gold, of Sand, and of Ruin* (Chicago: The Reilly & Lee Co., 1929), 240; Byron Khun de Prorok, *Dead Men do Tell Tales* (New York: Creative Age Press, Inc., 1942), 48.

33. Roger Luckhurst, *The Mummy’s Curse. The True History of a Dark Fantasy* (Oxford: Oxford University Press, 2012).

34. Byron Khun de Prorok, *Digging...*, 72-73.

35. Además de en Reed, “«Curse»...”, la fotografía se encuentra en Academy Film Archive. Ref. 70303198.

la marcha por Prorok, del estilo de añadir a jóvenes doncellas cartaginesas, las “prometidas de Baal”, entre las víctimas sacrificiales en las piras del tofet, o peor aún, en las fauces de los leones que pululaban en el interior del templo³⁶. De nuevo falto de un contexto arqueológico representativo, con fuerza gráfica, Prorok inundó los rotativos con lo que hubo de pensar que se trataba de una ilustración impactante: la reproducción de la tela de Henri-Paul Motte *La fiancée de Bélus* (1885), que exhibía a una joven desamparada sobre el regazo de la estatua de ese dios Bel mesopotámico³⁷ (Fig. 7). Estas líneas de tono sensacionalista comunicaron en Norteamérica una idea de barbarie sobre los contemporáneos de Aníbal y certificaban una buena cantidad de tópicos orientalistas, muy del gusto de Occidente y del ideario colonialista, de la geografía tunecina en la que dicha civilización había prosperado, sin distinguir la Antigüedad de la actualidad del siglo XX³⁸.

Arqueología y colonialismo en las imágenes de Cartago

El gusto por las gentes exóticas y los paraísos lejanos invadían la literatura, el arte y el cine de Occidente a principios del siglo pasado. El conde de Prorok supo aprovechar este filón que era consciente que atraía tanto a los auditorios de sus *travelogues* como de manera similar a los lectores de sus escritos, aunando la singularidad de los parajes a donde le arrastraban sus expediciones, el magnetismo de los restos de antiguas civilizaciones y el documento etnológico. En sus publicaciones y filmes popularizó el esbozar la cotidianidad de los arqueólogos en las excavaciones hasta en su mínimo pormenor, acentuando las costumbres de sus obreros, lo que se define como una “antropología de la excavación”³⁹. Los comentarios que anotó Prorok acerca de sus jornaleros árabes, bereberes, malteses, italianos y centroafricanos de Cartago y Utica se teñían del habitual punto de vista discriminatorio y paternalista de la era del colonialismo. Uno de los usos que le daba a los aparatos cinematográficos, por ejemplo, aseguraba que estribaba en combatir la indolencia tradicional de los musulmanes, pues espoleados por su aparición en pantalla, vestían sus mejores ropajes y picaban y paleaban la tierra sin descanso, hasta sirviéndose de la ayuda de familiares para que así quedasen también retratados; a menudo el conde disponía las cámaras desprovistas de películas, con vistas a aguijónar el ritmo de trabajo⁴⁰. Igualmente mantenía siempre vigilados a los peones para que no sustrajesen las piezas halladas, y en tono jocoso indicaba que la capacidad de la boca para esconder reliquias de sus dependientes árabes era asombrosa. Fotografías y películas tomadas en Cartago ilustraban la “mísera” existencia de los nativos de la localidad, niños y adultos pastoreando a sus rebaños de ovejas y de cabras entre las ruinas de templos y de basílicas -escenas clásicas de la fotografía colonial, que situaban en pie de igualdad a los autóctonos y a los animales-

36. Kingston, “Offered to Idol”, *The Kingston Daily Freeman*, September 22, 1922; Tennessean, “Unearthing the Infamous Temple Where Maidens Were Sacrificed To Baal”, *The Tennessean*, August 13, 1922.

37. Numerosos artículos con el mismo título, “Unearthing the Infamous Temple Where Maidens Were Sacrificed To Baal”, vieron la luz en Tulsa, Vancouver, Martinsburg, Tennessee, etc. en agosto de 1922.

38. Said, *Orientalism*, 185-190.

39. Thomas Wight Beale y Paul F. Healy, “Archaeological Films: The Past as Present”, *American Anthropologist* 77, 4 (1975), 890.

40. NYT, “Movies speed work in Carthage ruins”, *The New York Times*, April 6, 1925.

vagabundeando en las colosales termas Antoninas o simplemente pasando el tiempo en los pueblos de Douar-Chott y de La Malga, donde eran principalmente reclutados y habitaban en viejas cisternas romanas habilitadas como viviendas y almacenes⁴¹ (Fig. 8).

El argumento principal de las grabaciones de Prorok y de muchos de sus escritos era, por supuesto, el proceso de excavación, trama compartida por todos los arqueólogos de la época, quienes insistían en enseñar al hervidero de peones nativos ahondando la tierra, liberando de toneladas de arena los yacimientos con espuestas cargadas a veces por mulos, carretas o vagones a tracción bien humana que animal, cuando no por niños. La excavación del tofet, desarrollada en un área de pequeñas dimensiones, con una mano de obra de alrededor de 40 braceros, ya de por sí daba pie a un “hormiguero humano”, tal y como lo describía un miembro del equipo de Prorok⁴². Las divergencias de los roles profesionales entre occidentales y locales asomaban en grabaciones y fotografías. La turba indígena afanada en socavar las trincheras se contraponía a las operaciones especializadas de los arqueólogos, que en el caso del Comité franco-americano, se repartían las responsabilidades de la cerámica, la arquitectura, el repertorio fotográfico, el diario de excavación, la catalogación de los materiales, la dirección técnica de la extracción de la tierra, etc.⁴³. Los pasos de extracción, preservación, embalaje para su envío a los museos y por supuesto de estudio y de interpretación de los objetos les correspondían a los científicos extranjeros, y por supuesto el registro documental hacía hincapié en ello.

Un aspecto enormemente llamativo de las imágenes que se conservan de este periodo estriba en la fórmula orientalista que Prorok utilizó para desplegar los monumentos singulares y la cultura material de Túnez ante el público occidental. El consumidor de lecturas arqueológicas de corte divulgativo -aunque asimismo científico- buscaba un pasaporte a la aventura, verse transportado a universos pintorescos, así que se esperaba que las ilustraciones que las acompañaban colmasen esa expectativa de teatralidad inherente a las ideas preconcebidas sobre el exotismo extraoccidental. La técnica gráfica que Prorok y muchos otros arqueólogos ejecutaban se sustentaba en el registro de la figura del nativo, aislado o en grupo, ataviado con sus ropajes tradicionales y estante junto a una pieza antigua o un monumento. Coinciden quienes han estudiado el tema de la fotografía arqueológica en diversos países del mundo que han sufrido procesos coloniales en que la manera en que se fotografían personas y lugares -y en que se subtitulan las ilustraciones- no son inocentes, sino que revelan condiciones políticas y sociales de mayor profundidad que la mera práctica de documentación arqueológica. La exhibición de las ruinas prolonga un gusto estético que desprende el concepto de la decadencia de las civilizaciones, mientras que la vinculación de las gentes colonizadas a esas huellas históricas refuerza su incapacidad de rehabilitar ese pasado de gloria, aunque desprenden un mensaje esperanzador: su subordinación a otros nuevos poderes capacitados, por su superioridad, a detener los

41. Byron Khun de Prorok, “Ancient Carthage...”, 393, 395, 396, 403.

42. Carta de Horton O’Neal a su padre de 20 de marzo de 1925. University of Michigan. Horton O’Neil in North Africa, 1924-1925. Letters and Narrative of ~1974. Source material is © 1998 Madelyn O’Neil.

43. Francis Willey Kelsey, *Excavations at Carthage. A preliminary report* (New York - London: The Mac-Millan Company, 1926), 10-13.

perjuicios del tiempo⁴⁴. Esa imagen colonial de un crepúsculo cultural, remitiéndonos al caso magrebí, contrapone dos claras referencias: el esplendor de la Antigüedad latina del norte de África y la barbarie del poblador árabe y bereber, ajeno al destino de un patrimonio arqueológico de cuya conservación e investigación se han apropiado el estudioso y las autoridades occidentales⁴⁵. Así y todo, en este binomio étnico, al bereber se le atribuían una serie de virtudes más próximas a los europeos que a los árabes, como el sedentarismo, la monogamia o la capacidad intelectual. Considerados los pobladores originales del norte de África, anteriores a la expansión islámica, los bereberes se erigían en la referencia sobre la que debía apuntar el foco de la educación colonizadora, al igual de lo que había sucedido en época romana⁴⁶. En palabras de Louis Bertrand, los árabes no solo no habían aportado nada a la herencia de Roma, sino que se habían encarnizado en arrasar dicho legado, y tras saquearlo, únicamente “acampaban” en el país conquistado, deslegitimando su posibilidad de continuidad⁴⁷. Los oriundos de los antiguos parajes de la romanidad son enjuiciados con términos taxativos por los arqueólogos: avariciosos, ladrones, vengativos, poco industriosos, despreocupados e incapaces de responsabilizarse de nada -carácter asociado a países de beyes, sultanes, jeques y pachás asolados por la corrupción antes de la imposición colonial-, no obstante a que se les reconoce su dignidad y su talante hospitalario⁴⁸.

Posicionar de la guisa mencionada a los retratados no responde al simple deseo de contar con una referencia métrica a fin de comprender la escala del objeto o edificio, sino que se trata de una práctica figurativa de tono orientalista común desde hacía siglos, en los grabados y dibujos de vestigios pretéritos en el marco geográfico del Mediterráneo oriental y África. Por solo aludir algunos ejemplos, se certifica en los turcos que despliegan su pereza en los paisajes helénicos salpicados de ruinas de los planos de los arquitectos británicos del siglo XVIII⁴⁹ (Fig. 9); en los obreros que posan individualmente entre los fragmentos de toros alados y de urnas funerarias de las excavaciones en Susa de Marcel-Auguste y Jane Dieulafoy en Susa⁵⁰; y con profusión en las estampas de *Nineveh and Its Remains*, de Austen Henry Layard. Las ilustraciones de esta publicación resaltaban la ignorancia, el atraso y la barbarie de los beduinos en sus reacciones ante los hallazgos arqueológicos, en sus tradiciones, residencias, vestiduras y formas de vida; en contraposi-

44. Sudeshnga Guha, “The visual in archaeology: photographic representation of archaeological practice in British India”, *Antiquity* 76, 291 (2002), 93-100; Edna Barromi-Perlman, “Archaeology, Zionism and Photography in Palestine: Analysis of the Use of Dimensions of People in Photographs”, *Journal of Landscape Ecology* 10, 3 (2017), 49-57, doi: 10.1515/jlecol-2017-0025.

45. Anissa Yelles, *Aux origines de la photographie archéologique de Rome en Afrique* (Drémil-Lafage: Éditions Mergoil, 2020), 140-141.

46. Josué Ramos Martín, “La construcción del bereber: historiografía y colonialismo en el siglo XIX”, en Actas de las III Jornadas Prebendado Pacheco de Investigación Histórica, coord. por Roberto J. González Zacalain (Villa de Tegueste: Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Tegueste, 2011), 93-118.

47. Louis Bertrand, *Africa* (Paris: Albin Michel, 1933), xvi.

48. Max Mallowan, “New Light on Ancient Ur”, *The National Geographic Magazine* LVII, 1, January (1930), 100.

49. Stuart y Revett, *The Antiquities of Athens* (London: John Aberkorn, 1762); Richard Chandler, Nicholas Revett y William Pars, *Antiquities of Ionia*, vol. I (London: Society of Dilettanti, 1769).

50. Jane Dieulafoy, *En mission chez les Immortels. Journal des fouilles de Suse 1884-1886* (Paris: Phébus, 1990), láms. 112-113.

ción, Layard, con una buena organización de la mano de obra, sumada a sus conocimientos técnicos y al utillaje adecuado, vencía cualquier impedimento en su misión de extraer los *lammasu* alados de su marco arquitectónico y trasladarlos desde las planicies mesopotámicas hasta el interior del British Museum (Fig. 10). Con sus ropajes occidentales y sus gestos autoritarios, Layard dominaba las escenas en las que se plasmaba, simbolizando la imposición del europeo y de su ciencia en el paisaje oriental⁵¹. Un estereotipo impregnado de un enfoque filológico que se consolidó en la mentalidad occidental, detectable en los escritos de arqueólogos, artistas y viajeros, traía el recuerdo de civilizaciones desaparecidas a las formas de existencia, la moral y los usos de los indígenas contemporáneos. Khun de Prorok trasponía al presente las connotaciones negativas en boga de la cultura fenicia -como la codicia del peón de excavación, vicio que denotaba su ascendencia púnica-, o remontaba el origen del fanatismo de las confraternidades y sectas musulmanas a las crueldades testimoniadas en el tofet a los rituales sangrientos de Tanit y Baal⁵². En el Próximo Oriente, los *keleks* con los que los árabes transportaban grano por el Tigris traían a la mente los pasos de Heródoto describiendo embarcaciones de 2.000 años atrás, los hornos de barro con los que las mujeres horneaban el pan se asemejaban a los utilizados por los sumerios y los instrumentos y técnicas de construcción apenas se diferenciaban de los antiguos⁵³. Un topos comúnmente extendido en los textos dedicados al norte de África equiparaba sus vestimentas tradicionales, como el *burnous*, a las túnicas y togas clásicas, o a los ropajes de los cartagineses⁵⁴. Desde los tiempos de Salustio nada parecía haber cambiado, en los cafés moros reposaban los mismos togados que cobraban vida en las comedias de Terencio y Plauto. Delacroix contemplaba los aires de Bruto, de Catón, de Cicerón, en simples paseantes y remendadores de chanclas, ataviados de blanco como senadores de la República. “Roma ya no está en Roma”, señalaba como epílogo al razonamiento de que más les valdría a los pintores franceses viajar a Berbería, donde griegos y romanos se encontraban al alcance de sus manos, que proseguir trillando la tierra clásica de Italia⁵⁵.

El Sáhara argelino

La adhesión de Khun de Prorok a los intereses coloniales franceses tuvo un relevante epílogo apenas concluidas las excavaciones de Cartago y Utica, en el otoño de 1925. En esta fecha, el conde entró a formar parte -en la práctica, a encabezar- de una expedición directamente concebida por un funcionario francés, además de prehistoriador diletante, Maurice Reygasse, administrador civil de Tébesa (Argelia). Este, junto a un equipo de

51. Austen Henry Layard, *Nineveh and its Remains. A Narrative of an Expedition to Assyria during the years 1845, 1846, & 1847* (London: John Murray, 1867), frontispicio, 17, 49, 67, 114, 116, 131, 178, 192, 208, 227, 253, 319.

52. Byron Khun de Prorok, “Charged By Fanatics in Africa Frenzy”, *The Winnipeg Tribune*, November 20, 1928.

53. Mallowan, “New Light...”, 113, 125 y 127.

54. Myriam Harry, *Tunis la blanche* (Paris: Arthème Fayard & C^{ie}, 1910), 23, 112; Claire Charles-Géniaux, *L’âme musulmane en Tunisie* (Paris: Fasquelle, 1934), 83, 86; Bertrand, *Africa...*, 69.

55. Eugène Delacroix, *Viaje a Marruecos y Andalucía. Cartas, acuarelas y dibujos* (Palma: José J. de Olañeta, 2020), 85, 86, 107, 108, 115.

norteamericanos del Logan Museum del Beloit College (Wisconsin), había proyectado una misión antropológica y geológica a la región sahariana del Ahaggar, durante la cual se recopilarían una serie de materiales a dividir entre Francia y los Estados Unidos, que para la primera supondría la fundación del Musée du Bardo de Argel⁵⁶. La partida de sabios y antropólogos, que viajaban en tres vehículos Renault, reservaría tiempo suficiente para estudiar a los amazigh del Ahaggar (en adelante usaremos el término popular de tuareg), sus vestimentas y adornos, sus poesías e historias orales, sus danzas e instrumentos musicales, el rol de la mujer en la sociedad, así como para coleccionar armas y abalorios que llevar de vuelta a Argel. De manera no premeditada, y sin el aval de ningún proyecto académico ni de ninguna licencia de excavación gubernativa, Prorok además desvió a parte de los expedicionarios al enclave de Abalessa, donde excavó y expolió el llamado túmulo de Tin Hinan, a causa de que los Kel Ahaggar identificaban en él el monumento funerario de su madre ancestral, una noble bereber cuya leyenda se había forjado seguramente en los siglos medievales⁵⁷. El descubrimiento en su interior de un cuerpo femenino dio pie a toda clase de especulaciones -en la actualidad se fecha en el s. IV d.C.-, con una legendaria reina blanca tuareg como eje narrativo de múltiples relatos que Prorok sacó a la luz desde entonces, en los que se leía de razas ocultas, momias, sarcófagos, pirámides de 3.000 años de antigüedad y tesoros exhumados de las arenas de Argelia, un repertorio del género literario *Pulp* tan en boga por entonces⁵⁸.

Tanto el coleccionismo de especímenes geológicos y artesanías locales con destino al Logan Museum y a la institución argelina, como la documentación de la vida de los nómadas del Ahaggar en película y centenares de fotografías, alinean la empresa de 1925 a las investigaciones francesas contemporáneas. Transcurrida la Gran Guerra, la Tercera República incrementó sus operaciones coloniales en el Magreb y en el interior del continente africano, exploraciones motorizadas encaminadas a recuperar la *grandeur* menoscabada ante la comunidad internacional, recabar información geográfica, botánica, zoológica, arqueológica, etnográfica, etc., de sus territorios y afianzar las vías de comunicación terrestres entre sus posesiones, en tanto que se establecían también las nuevas líneas aéreas y se fomentaba una emergente industria turística⁵⁹. La fotografía y la cinematografía se convirtieron en los mejores aliados de ese colonialismo científico que penetró por las rutas transaharianas con la meta de archivar la historia, edificaciones, tradiciones, recursos, artesanías y las gentes que el propio avance del “progreso” occidental colocaba

56. Narraciones muy completas de esta misión en Alonzo W. Pond, *Veiled Men, Red Tents, and Black Mountains. The Lost Tomb of Queen Tin Hinan* (Santa Barbara: The Narrative Press, 2003); Khun de Prorok, *Mysterious Sahara...*, 119-153; Byron Khun de Prorok, *In Quest of Lost Worlds. Five Archaeological Expeditions 1925-1934* (Santa Barbara: The Narrative Press, 2004), 35-43.

57. Dida Badi, “Tin-Hinan: un modèle structural de la société touarègue”, *Études et Documents Berbères* 12 (1994), 199-205; Osire Glacier, *Political women in Morocco. Then and now* (New Jersey: The Red Sea Press, 2013), 1-4.

58. Jorge García Sánchez, “Regreso a la tumba de Tin Hinan: nuevas fuentes en torno a las excavaciones de Byron Khun de Prorok en Abalessa (Ahaggar, Argelia)”, *Cuadernos de Prehistoria y de Arqueología de la UAM* 42 (2016), 187-208, <https://doi.org/10.15366/cupauam2016.42.007>.

59. Peter J. Bloom, *French Colonial Documentary. Mythologies of Humanitarianism* (Minneapolis – London: University of Minnesota Press, 2008), 74-75.

en vías de extinción⁶⁰. En paralelo, las imágenes relataban las peripecias de las misiones, cuya contemplación se granjearía la admiración de los espectadores por los pioneros que perseguían la gloria nacional afrontando mil peligros.

A Prorok le resultaron familiares los métodos de trabajo utilizados en las investigaciones geográficas y etnográficas ejecutadas apenas finalizada la guerra de 1914-1918, en tanto que explotó en sus correrías los mismos medios que la mecánica y la tecnología de su época le ofrecían, los automóviles adaptados a transitar los desiertos dotados de telegrafía sin hilos y los aparatos cinematográficos. Se conservan cientos de fotografías de la expedición, publicadas o no en la época, y una filmación, *Saharan Trails 1925-1926*, realizada por Bradley Tyrrell, por parte del Beloit College⁶¹. El material gráfico, en su conjunto, recalca los aspectos sociales, políticos, económicos y religiosos de las poblaciones recorridas y donde se situaba el sepulcro de Tin Hinan. El entorno físico y socioeconómico de las zonas que se estudiaban, tan ligado a las costumbres de los lugareños, se resaltaban en películas, libros y artículos: abundaban las escenas de pastoreo, del acceso a la preciada agua en los pozos del desierto, de las actividades artesanales en los pueblos. Los exámenes de los tipos físicos, de las costumbres y de las rústicas formas de supervivencia contribuían a aumentar la separación entre los hombres occidentales y los africanos; la pobreza de la civilización material de estos -como correspondía a su naturaleza primitiva- no resistía la comparación con las tecnologías de los primeros, comenzando por las herramientas que les abrían paso en esas tierras, los coches, los aeroplanos, que acortaba a días o semanas circuitos que duraban meses en caravanas de camellos (Fig. 11). El imperio colonial francés abanderaba el progreso, el movimiento, la modernización; los nativos, el inmovilismo, la pasividad, el atraso.

Las imágenes hablaban por sí solas y justificaban la responsabilidad adquirida por la Tercera República de extender la prosperidad y el desarrollo a sus territorios meridionales. Los tuareg habían sido sometidos en la batalla de Tit (1902), y pese a que en 1918 la inestabilidad del conflicto mundial había provocado la rebelión de algunas tribus en varias comarcas, el Sáhara central se hallaba pacificado⁶². Aun así, la travesía del desierto significaba el reto definitivo de la colonización, una especie de lejano oeste americano desde la perspectiva de los estadistas galos⁶³. A lo largo de su itinerario, la caravana mecanizada de Prorok percibió la presencia tranquilizadora de las tropas meharistas -comprometidas en labores policiales y con camellos como monturas- y se benefició de la red de *bordjs* y fortines franceses. En ellos encontraron hospedaje y aprovisionamiento, y en este sentido los testimonios visuales y escritos del conde se manifiestan en deuda con el manto de protección levantado sobre ellos en el yermo argelino (Fig. 12). En general, los militares fran-

60. Ariane Audouin-Dubreuil, *La Croisière Noire. Sur la trace des explorateurs du XX^e* (Grenoble: Glénat, 2004), 163.

61. Los centros donde se localizan fotografías inéditas son The National Archives and Records Administration, Washington D.C. (306-NT); Álbum de Alonzo Pond, en la Wisconsin Historical Society; y la colección Tyrrell del Beloit College. *Saharan Trails 1925-1926* se halla en el Human Studies Film Archives (Smithsonian Museum).

62. Henri Lhote, *Les touaregs du Hoggar (Ahaggar)* (Paris: Payot, 1955), 407-422.

63. Broc Numa, "Les français face à l'inconnue saharienne: géographes, explorateurs, ingénieurs (1830-1881)", *Annales de Géographie* 96, 535 (1987), 302-338.

ceses ocuparon un rol protagonista en las filmaciones saharianas de Prorok y en las del resto de exploradores; eran la punta de lanza de la intrusión de las ciencias occidentales en el desierto, y sus compatriotas, cuando contemplaban sus figuras proyectadas en los cines de la madre patria, se confortaban ante el pensamiento de que sus gobernantes ejercían un control efectivo en esos lejanos parajes por los que ya habían pasado las águilas romanas⁶⁴.

Las fotografías de los tuareg de la misión Prorok-Reygasse seguía idénticos estereotipos a las de otros profesionales que se hubiesen acercado a este pueblo y mantenido el aura de romanticismo que los rodeaba. Recubiertos de ropas vaporosas de color azul y velados, estas gentes no podían más que despertar la curiosidad, de inducir un choque cultural, a quien los contrastara con Prorok y los suyos, arreglados con vestimentas militares y salacots. Conocidos como la “gente del velo”, obviamente este era el elemento más llamativo de su indumentaria. El *litham* oscuro no resaltaba únicamente el misterio de quienes lo portaban, sino que era objeto de profundas diatribas académicas alrededor de su origen (hay quienes lo remontan a la cobija adoptada en Partia) y funcionalidad (prenda identitaria y de uso social... protector de la piel y los ojos... ritual...) que perduran hoy en día⁶⁵. Mostrarles en su hábitat de campamentos transitorios, entre dunas, camellos y palmeras traía a la imaginación la idea, ya dieciochesca, del salvaje noble y nómada -en oposición a la vida sedentaria y civilizada-, dotado de un gran sentido de la hospitalidad, cuya sociedad atravesaba un estadio de tipo feudal que todavía daba cabida a vasallos y a esclavos (Fig. 13). Su armamento, que incluía espadas largas, lanzas y escudos de piel de antílope, reforzaba esa sensación de arcaísmo, de atemporalidad, que se halla en la base de la teoría que les hacía descendientes de los caballeros supervivientes de la última cruzada del rey Luis IX de Francia⁶⁶. Cada individuo en el escenario del campamento del amenokal se manifestaba majestuoso y bárbaro a la vez, opuesto a la modernidad de los artilugios de los occidentales, sobre todo de sus vehículos, en los que Prorok paseó a algunos nobles no pensando tanto en sellar su amistad de cara a la convivencia en el refugio tuareg como en exhibirlos maravillados ante las cámaras.

El conde de Prorok no publicó ninguna obra académica con los aspectos científicos de este proyecto coleccionista y antropológico, que se saldó con el escandaloso expolio de la tumba de Tin Hinan⁶⁷. En su lugar, en decenas de textos siguió alimentando los lugares comunes que existían acerca de los hombres azules del Ahaggar, que los caracterizaba como la raza guerrera anterior a la batalla de Tit, como si le costase abandonar ese mito de la peligrosidad de cruzar el desierto forjado por viajeros, militares y estudiosos. Designándolos los “piratas de África”, o los “gánsteres del desierto”, sazonó con emboscadas, persecuciones y traiciones de los tuareg la exhumación de la momia de la reina blanca y

64. Bonnie Effros, *Incidental Archaeologists. French Officers and the Rediscovery of Roman North Africa* (Ithaca-London: Cornell University Press, 2018), 78-124.

65. Horatio R. Palmer, “The Tuareg Veil”, *The Geographical Journal* 68, 5 (1926), 412-418; Keenan Jeremy, “The Tuareg Veil”, *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 17 (1974), 107-118.

66. Paul Pandolfi, “L'imagerie touarègue entre littérature savante et littérature populaire”, *L'Année du Maghreb* VII (2011), 101-113.

67. Al contrario que Reygasse, que incluyó el túmulo de Tin Hinan en Maurice Reygasse, *Monuments funéraires préislamiques de l'Afrique du Nord* (Paris: Arts et métiers graphiques, 1950).

el saqueo de su monumento funerario⁶⁸; en 1947, estas experiencias, dramatizadas, dieron el salto a varios programas radiofónicos. Sortear la amenaza de los hombres del velo solo duplicaba el valor de los esfuerzos de los arqueólogos, decididos a alcanzar sus fines científicos a toda costa.

68. Byron Khun de Prorok, "Among the Desert Pirates of Africa", *The Sunday Star*, April 27, 1930; Byron Khun de Prorok, "Sahara Sepulcher", *The Blue Book of Fiction and Adventure*, September (1937), 135-137. Byron Khun de Prorok, "Les mystères sacrés des nécropoles africaines. Le mystère de l'Atlantide", *Le Journal*, 11 août, 1939.

Imágenes



Figura 1. Byron Khun de Prorok. Fotografía de Harris and Ewing. 17/11/1924. Colección Jorge García Sánchez.

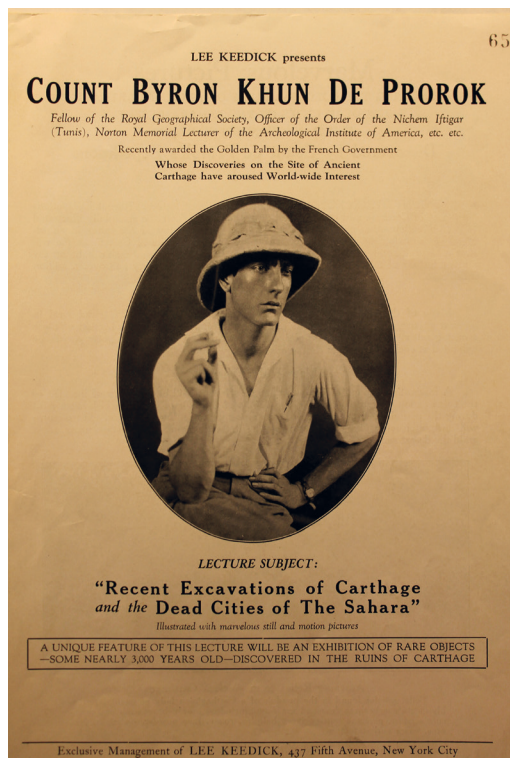


Figura 2. Programa de los lecture films *Recent Excavations of Carthage y Dead Cities of The Sahara*. Centre des Archives diplomatiques de La Courneuve. Tunisie. 210qua.



Figura 3. Anfiteatro de Cartago. Las tres figuras de delante, de izquierda a derecha, son Byron Khun de Prorok, William Francis Kenny y el abate Delattre. 21/04/1924. Colección Jorge García Sánchez.



Figura 4. “Urn containing bones of little children sacrificed alive by the Carthaginians (1922)”. Fotografía reproducida por Prorok en diversos periódicos. Londres, Royal Geographical Society. Ref. 070075.

COLONIALISMO E IMAGEN EN LAS EXPEDICIONES ARQUEOLÓGICAS
EN EL ÁFRICA FRANCESA (1922-1925)



Figura 5. Fotografía de la Villa de la Volière reproducida en diversos libros y artículos con nombres diferentes. Khun de Prorok, *Dead Men do Tell Tales*, 1942



Figura 6. “The Arab Workmen Strike Upon Learning That the “Punic Curse Stone” Had Been Found, Placing a Malediction Upon the Excavators”, *The New York Times*, 09/11/1924. En realidad son obreros concluyendo su jornada de trabajo en el tofet de Cartago. Academy Film Archive. Ref. 70303198



Figura 7. Henri-Paul Motte, *La fiancée de Bélus*. 1885. París, Musée d'Orsay. <https://www.musee-orsay.fr/fr/oeuvres/la-fiancee-de-belus-165048>.



Figura 8. Niño en la basílica de San Cipriano de Cartago. Byron Khun de Prorok, "Ancient Carthage in the Light of Modern Excavation", *The National Geographic Magazine* XLV, 4, 1924.



Figura 9. Richard Chandler, Nicholas Revett y William Pars, *Antiquities of Ionia*. Vol. I. London: Society of Dilettanti, 1769.



Figura 10. "Discovery of the gigantic Head". Austen Henry Layard, *Nineveh and its Remains. A Narrative of an Expedition to Assyria during the years 1845, 1846, & 1847*. London: John Murray, 1867.



Figura 11. Escuela coránica en Aoulef Cheurfa, Argelia. 1925. Wisconsin Historical Society. Pond Albums.



Figura 12. Amenokal tuareg, militares franceses y Byron Khun de Prorok en In Salah, Argelia. 1925. Logan Museum, Beloit College.



Figura 13. Ceremonia en honor del general Laperrine y del padre Charles Foucauld, en Tamanrasset, Argelia. 1925. Wisconsin Historical Society. Pond Albums.

Bibliografía

- Audouin-Dubreuil, Ariane. *La Croisière Noire. Sur la trace des explorateurs du XX^e*. Grenoble: Glénat, 2004.
- Bacha, Myriam. *Patrimoine et monuments en Tunisie 1881-1920*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2013.
- Badi, Dida. "Tin-Hinan: un modèle structural de la société touarègue". *Études et Documents Berbères* 12 (1994): 199-205.
- Barromi-Perlman, Edna. "Archaeology, Zionism and Photography in Palestine: Analysis of the Use of Dimensions of People in Photographs". *Journal of Landscape Ecology* 10, 3 (2017): 49-57. doi: 10.1515/jlecol-2017-0025.
- Behdad, Ali. "The Orientalist Photograph". En *Photography's Orientalism: New Essays on Colonial Representation*, editado por Ali Behdad y Luke Gartlan, 11-32. Los Angeles: Getty Research Institute, 2005.
- Bénichou-Safar, Hélène. *Le Tophet de Salammbô à Carthage. Essai de reconstitution*. Rome: EFR, 2004.
- Bergaoui, Mohamed. *Tourisme et voyages en Tunisie. Les années Régence*. Tunis: Simpect, 1996.
- Bertrand, Louis. *Les Villes d'Or. Algérie et Tunisie romaines*. Paris: Arthème Fayard & C^{ie}, éditeurs, 1921.
- Bertrand, Louis. *Africa*. Paris: Albin Michel, 1933.
- Bloom, Peter J. *French Colonial Documentary. Mythologies of Humanitarianism*. Minneapolis – London: University of Minnesota Press, 2008.
- Carton, Louis. *La Tunisie en l'an 2000 (Lettres d'un touriste)*. Tunis: Namura & Bonici, 1921.
- Carton, Louis. "Pour Carthage", *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage* 4, 2^o semestre (1922): 86-102.
- Carton, Louis. "La renaissance de Carthage". *Petit Matin*, le 9 juillet 1923.
- Carton, Louis. "Sauver Carthage!", *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage* 5, 1^{er} semestre (1924): sp.
- Chandler, Richard, Revett, Nicholas y Pars, William. *Antiquities of Ionia*. Vol. I. London: Society of Dilettanti, 1769.
- Charles-Géniaux, Claire. *L'âme musulmane en Tunisie*. Paris: Fasquelle, 1934.
- D'Andrea, Bruno. *Bambini nel «limbo». Dati e proposte interpretative sui tofet fenici e punici*. Rome: EFR, 2018.
- Delacroix, Eugène. *Viaje a Marruecos y Andalucía. Cartas, acuarelas y dibujos*. Palma: José J. de Olañeta, 2020.
- Dieulafoy, Jane. *En mission chez les Immortels. Journal des fouilles de Suse 1884-1886*. Paris: Phébus, 1990.
- Dixon, Robert. *Photography, Early Cinema and Colonial Modernity. Frank Hurley's Synchronized Lecture Entertainments*. London - New York: Anthem Press, 2013.
- Dridi, Hédi y Mezzolani, Antonella. "«Reanimer les ruines»: l'archéologie dans l'Afrique latine de Louis Bertrand". *Les nouvelles de l'archéologie* 128 (2012): 10-16. <https://doi.org/10.4000/nda.1613>.
- Effros, Bonnie. *Incidental Archaeologists. French Officers and the Rediscovery of Roman North Africa*. Ithaca-London: Cornell University Press, 2018.
- Ennabli, Abdelmagid. *Carthage. «Les travaux et les jours». Recherches et découvertes, 1831-2016*. Paris: CNRS Éditions, 2020.
- Freed, Joann. "Le père Alfred-Louis Delattre (1850-1932) et les fouilles archéologiques de Carthage", *Histoire, monde et culture religieuses* 8 (2008): 67-100. doi: 10.3917/hmc.008.0067.

- Fumadó Ortega, Iván. *Cartago. Historia de la investigación*. Madrid: CSIC – EEHAR, 2009.
- García Sánchez, Jorge. “Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925): la colina de Juno y la difusión cinematográfica de la arqueología cartaginesa”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología* LXXX (2014): 129-163.
- García Sánchez, Jorge. “Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) II: la formación del comité franco-americano y los trabajos arqueológicos en el Tofet”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología* LXXXI (2015): 203-243.
- García Sánchez, Jorge. “Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) III: Útica y Djerba”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología* LXXXII (2016): 235-267.
- García Sánchez, Jorge. “Regreso a la tumba de Tin Hinan: nuevas fuentes en torno a las excavaciones de Byron Khun de Prorok en Abalessa (Ahaggar, Argelia)”, *Cuadernos de Prehistoria y de Arqueología de la UAM* 42 (2016): 187-208. <https://doi.org/10.15366/cupauam2016.42.007>.
- García Sánchez, Jorge. “À Carthage avec les Américains: colaboraciones, rivalidades científicas y nacionalismo en el comienzo de las excavaciones de Byron Khun de Prorok en Cartago (1921-1924)”. *Cartagine. Studi e Ricerche* 6 (2021): 1-28. <https://doi.org/10.13125/caster/4417>.
- Glacier, Osire. *Political women in Marocco. Then and now*. New Jersey: The Red Sea Press, 2013.
- González Reyeró, Susana. “Imagen fotográfica y orientalismo en la arqueología del XIX”. En *Imagen, cultura y tecnología: Primeras Jornadas*, editado por María Pilar Amador Carretero, Jesús Robledano Arillo y María del Rosario Ruiz Franco, 327-346. Madrid: Editorial Archiviana, 2002.
- Guha, Sudeshnga. “The visual in archaeology: photographic representation of archaeological practice in British India”. *Antiquity* 76, 291 (2002): 93-100.
- Hall, Mark A. “Romancing the Stones: Archaeology in Popular Cinema”. *European Journal of Archaeology* 7, 2 (2004): 159-176. doi: 10.1177/1461957104053713.
- Harry, Myriam. *Tunis la blanche*. Paris: Arthème Fayard & C^{ie}, 1910.
- Jeremy, Keenan. “The Tuareg Veil”. *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 17 (1974): 107-118.
- Kelsey, Francis Willey. *Excavations at Carthage. A preliminary report*. New York - London: The MacMillan Company, 1926.
- Khun de Prorok, Byron. “Ancient Carthage in the Light of Modern Excavation”. *The National Geographic Magazine* XLV, 4 (1924): 391-423.
- Khun de Prorok, Byron. “An Archaeological Expedition to the Ruins of Southern Tunisia and the Sahara”. *Art and Archaeology* XVII, 1, 2, July-August (1924): 15-20.
- Khun de Prorok, Byron. “Seeking Africa’s Lost Glories”. *The New York Times*, March 8, 1925.
- Khun de Prorok, Byron. “Charged By Fanatics in Africa Frenzy”. *The Winnipeg Tribune*, November 20, 1928.
- Khun de Prorok, Byron. *Mysterious Sahara. The Land of Gold, of Sand, and of Ruin*. Chicago: The Reilly & Lee Co., 1929.
- Khun de Prorok, Byron. “Among the Desert Pirates of Africa”. *The Sunday Star*, April 27, 1930.
- Khun de Prorok, Byron. “Sahara Sepulcher”. *The Blue Book of Fiction and Adventure*, September (1937): 135-137.
- Khun de Prorok, Byron. “Les mystères sacrés des nécropoles africaines. Le mystère de l’Atlantide”. *Le Journal*, 11 août, 1939.
- Khun de Prorok, Byron. *Dead Men do Tell Tales*. New York: Creative Age Press, Inc., 1942.
- Khun de Prorok, Byron. *Digging for Lost African Gods. Five Years Archaeological Excavation in North Africa*. Santa Barbara: The Narrative Press, 2004.

- Khun de Prorok, Byron, *In Quest of Lost Worlds. Five Archaeological Expeditions 1925-1934*. Santa Barbara: The Narrative Press, 2004.
- Kingston. "Offered to Idol". *The Kingston Daily Freeman*, September 22, 1922.
- Laporte, Jean-Pierre. "Un archéologue en Tunisie, Louis Carton (1861-1924)". *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques* 35 (2009): 239-264.
- Layard, Austen Henry. *Nineveh and its Remains. A Narrative of an Expedition to Assyria during the years 1845, 1846, & 1847*. London: John Murray, 1867.
- Lhote, Henri. *Les touaregs du Hoggar (Ahaagar)*. Paris: Payot, 1955.
- Luckhurst, Roger. *The Mummy's Curse. The True History of a Dark Fantasy*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Mallowan, Max. "New Light on Ancient Ur". *The National Geographic Magazine* LVII, 1, January (1930): 95-130.
- McGeough, Kevin. "Heroes, Mummies, and Treasure: Near Eastern Archaeology in the Movies". *Near Eastern Archaeology* 69, 3-4 (2006): 174-185. <https://doi.org/10.1086/NEA25067670>.
- Michel Mégnin, *Tunis 1900. Lehnert & Landrock photographes*. Paris – Tunis: Paris Méditerranée – Apollonia Éditions, 2005.
- Mercury. "Carthage romance". *The Mercury*, June 4, 1923.
- Numa, Broc. "Les français face à l'inconnue saharienne: géographes, explorateurs, ingénieurs (1830-1881)". *Annales de Géographie* 96, 535 (1987): 302-338.
- Palmer, Horatio R. "The Tuareg Veil". *The Geographical Journal* 68, 5 (1926): 412-418.
- Pandolfi, Paul. "L'imagerie touarègue entre littérature savante et littérature populaire". *L'Année du Maghreb* VII (2011): 101-113.
- PeriscopeFilm. "Ancient Trails in North Africa". Video de Youtube, publicado el 10 de octubre de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=v1ELRO1MCUQ&t=159s>.
- Podvin, Jean-Louis (ed.). *Louis Carton, de Saint-Omer à Tunis*. Boulogne-sur-Mer: UR H.L.L.I. EA4030 – C.R.H.A.E.L., 2017.
- Pond, Alonzo W. *Veiled Men, Red Tents, and Black Mountains. The Lost Tomb of Queen Tin Hinan*. Santa Barbara: The Narrative Press, 2003.
- Prados Martínez, Fernando. "Arqueología en Cartago. Un siglo de vivencias y convivencias del protectorado a la primavera árabe". En *PHICARIA V Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Conviviendo con la Arqueología: las capitales de las grandes potencias mediterráneas en la antigüedad, una mirada alternativa*, editado por Mila Ros Sala, 17-30. Murcia: Universidad Popular de Mazarrón – Concejalía de Cultura, 2017).
- Pricot de Sainte-Marie, Jean-Baptiste Evariste Charles. *Mission a Carthage*. Paris: Ernest Leroux éditeur, 1884.
- Ramos Martín, Josué. "La construcción del bereber: historiografía y colonialismo en el siglo XIX". En *Actas de las III Jornadas Prebendado Pacheco de Investigación Histórica*, coordinado por Roberto J. González Zacalain, 93-118. Villa de Tegueste: Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Tegueste, 2011.
- Reed, Alma. "Science ferrets out Carthage's secrets". *The New York Times*, October 26, 1924.
- Reed, Alma. "«Curse» still hovers over Carthage". *The New York Times*, November 9, 1924.
- Reygasse, Maurice. *Monuments funéraires préislamiques de l'Afrique du Nord*. Paris: Arts et métiers graphiques, 1950.
- Ruoff, Jeffrey (ed.). *Virtual Voyages: Cinema and Travel*. Durham – London: Duke University Press, 2006.
- Said, Edward W. *Orientalism*. London: Penguin Books, 2003.

COLONIALISMO E IMAGEN EN LAS EXPEDICIONES ARQUEOLÓGICAS
EN EL ÁFRICA FRANCESA (1922-1925)

- San Francisco. "Fascinating discoveries in the ruins of ancient Carthage". *The San Francisco Examiner*, October 25, 1925.
- Seabrook, William. *Secrets de la jungle*. Paris: Les Belles Lettres, 2021.
- South Bend. "Tracing Carthage's Cruel History In Its Babies Bones". *The South Bend Tribune*, June 28, 1925.
- Springfield. "Will the Yankee Countess Dig Up Queen Dido's Tomb?". *Springfield Leader and Press*, April 20, 1924.
- Strait, Clarence. "Child's Saving Bank Dug up in Old Utica". *The Newyork Times*, March 30, 1925.
- Strait, Clarence. "Pair of Ivory Dice Found in Old Utica". *The Newyork Times*, April 20, 1925.
- Strait, Clarence. "Story of Carthage Told in its Pottery". *The Newyork Times*, July 5, 1925.
- Tennessean. "Unearthing the Infamous Temple Where Maidens Were Sacrificed To Baal". *The Tennessean*, August 13, 1922.
- Vermeren, Pierre. *La France en terre d'islam. Empire colonial et religions XIX^e-XX^e siècles*. Paris: Éditions Berlin, 2016.
- Wight Beale, Thomas y Healy, Paul F. "Archaeological Films: The Past as Present". *American Anthropologist* 77, 4 (1975): 889-897.
- Yelles, Anissa. *Aux origines de la photographie archéologique de Rome en Afrique*. Drémil-Lafage: Éditions Mergoil, 2020.